



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

LAS LÍNEAS EDITORIALES DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN EUSKERA. ENTRE VALORES FORMATIVOS Y CREACIÓN LITERARIA

Autora: María Ramos Salgado

Director: José Luis Aja Sánchez

29 // 04 // 2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

Agradecimientos:

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi director de TFG, el Dr. José Luis Aja Sánchez, porque su ayuda ha sido inestimable y porque su interés por esta temática me ha animado a lo largo de toda la investigación. En segundo lugar, quiero dar las gracias a Olatz Soraluze, Iñaki e Idoia, de Erein; a Joseba Landa, de Desclée; y a Fernando Morillo, de Gaumin. Aprecio mucho el tiempo que me han dedicado; sus aportaciones han sido muy enriquecedoras. En tercer lugar, no quiero desaprovechar la oportunidad de dar las gracias a los magníficos profesores y compañeros que he tenido a lo largo de la carrera, que me han abierto los ojos y han contribuido no solo a mi formación académica, sino también a mi formación personal. Finalmente, me gustaría dedicarle este TFG a la Dra. Pilar Úcar Ventura, por todo su apoyo en mi recorrido universitario.

ÍNDICE

1. Objetivos, motivación personal y metodología de trabajo.
2. La literatura infantil y juvenil (LIJ). Naturaleza y objetivos.
 - 2.1. Tipos de literatura infantil y juvenil.
 - 2.2. Breve repaso histórico de la LIJ general.
 - 2.3. Importancia de la LIJ.
3. La literatura infantil y juvenil en euskera.
 - 3.1. Historia de la literatura infantil y juvenil en euskera.
 - 3.2. Editoriales. Líneas editoriales y catálogos.
 - 3.3. Valores principales de la LIJE hoy en día.
4. Conclusiones. El futuro de la literatura infantil y juvenil en euskera.
5. Bibliografía.
6. Anexo.

1. Objetivos, motivación personal y metodología de trabajo.

La lengua vasca o euskera ha sido desde hace años sujeto de las más diversas investigaciones. La continua incógnita sobre su origen y su sorprendente capacidad de supervivencia la convierten en objeto de estudio de distintas áreas. Como en muchas otras lenguas, podría considerarse que el salto de la lengua oral a la lengua escrita y el aumento de la producción de obras ha sido de gran ayuda tanto para su conservación como para su análisis y estudio. Precisamente son las obras escritas las que pretende abordar el presente Trabajo de Fin de Grado, en concreto, las obras literarias dirigidas al público infantil y juvenil y los valores que transmiten las publicaciones actuales de este género.

Desde el punto de vista personal, este trabajo nos ha concedido la oportunidad de trabajar un idioma propio que durante los estudios universitarios ha quedado postergado por razones logísticas. Además, nos ha permitido indagar y conocer en profundidad las características de la literatura infantil y juvenil, un género apasionante.

Atendiendo a la especificidad del análisis, el TFG que ahora presentamos pretende ser una reflexión sobre la transmisión de valores en la literatura infantil y juvenil vasca de hoy. A la hora de acotar sus líneas de investigación nos planteamos, en un primer momento, un trabajo de carácter comparativo. El problema surgió en seguida: ¿cómo hacer la comparativa de una literatura de condiciones tan particulares? El euskera, si bien es una lengua protegida hoy en día por múltiples instituciones, reconocida como cooficial en la Constitución Española y hablada por unas 750 000 personas según el Instituto Cultural Vasco, no deja de estar aislada, lingüísticamente hablando. La idiosincrasia de esta literatura, marcada por un idioma sin parentesco genético reconocido (Alonso de la Fuente, 2005), hace de la comparativa un arduo trabajo, ya que, ¿con qué otra literatura podría compararse sin que la relación entre ellas sea, con diferencia, desigual? Indudablemente, no se podría comparar ni con la literatura infantil y juvenil española ni francesa ya que, aun siendo estas «vecinos» de la literatura infantil y juvenil euskalduna por su situación geográfica, son dos de las lenguas más habladas en el mundo y su situación e historia son diametralmente opuestas.

Sin embargo, también se destierra la posibilidad de analizar literatura infantil y juvenil de otras lenguas minoritarias cooficiales, ya que en su mayoría han tenido también un recorrido «vital» muy distinto al del euskera. Al fin y al cabo, la situación geográfica de los vascoparlantes o euskaldunes ha sido una de las razones por las que la lengua ha sobrevivido al paso de los años y ha podido beneficiarse (aunque en ocasiones también sufrir) de los avances de la sociedad, la tecnología, la comunicación, etc.

Quizá la única perspectiva lógica a la hora de establecer una comparativa sea la de analizar la literatura infantil y juvenil en gallego y catalán, por tratarse de las otras dos lenguas que comparten cooficialidad con el euskera en el estado español. De todas maneras, siguen tratándose de lenguas románicas, más accesibles por sus características lingüísticas a colectivos que desconocen la lengua pero poseen conocimientos de otras del mismo origen (Etxaniz, Sarrera, 2011-B). En cambio, el euskera, al no compartir esas raíces, tiene una dificultad mayor de acercamiento a lectores no euskaldunes.

Por estas razones, los objetivos de este trabajo se alejan de enfoques comparatistas, ya utilizados por otros trabajos (como pueden ser, por citar algunos, *Difusión y recepción de dos colecciones en las cuatro lenguas del ámbito español*, de Mónica Domínguez Pérez, o *La literatura vasca en el contexto de los Estudios Ibéricos*, de Santiago Pérez Isasi), y focalizan su atención en la realidad editorial de la literatura infantil y juvenil en euskera, teniendo en cuenta para ello dos aspectos fundamentales:

—Qué entienden los editores por literatura infantil y juvenil.

—Qué intención se persigue con la publicación de títulos para este tipo de destinatario: fomentar el placer de la lectura, transmitir determinados valores formativos o bien ambos objetivos.

Para ello, se han analizado de cerca los títulos que componen los catálogos de las editoriales infantiles y juveniles en euskera siguiendo un repertorio exhaustivo¹. Ante la imposibilidad de analizar todas las editoriales y obras en su conjunto se ha llevado a cabo una selección, basada precisamente en aquellos editores que, por la justificación

¹ Gremio de Editores de Euskadi. (2017). *XXIII Informe de la Edición en la Comunidad Autónoma Vasca 2017*. Gobierno Vasco.

de sus repertorios o por los títulos de sus catálogos, hacían clara referencia a la transmisión de valores éticos, sociológicos o educativos como eje fundamental de su tarea. De este modo, el corpus ha quedado limitado a un total de seis editoriales, lo que nos ha permitido aislar con eficacia el campo de análisis.

Aunque algunos de los fondos editoriales consultados aportaban información clara al respecto, la indefinición en algunos casos resultaba bastante evidente. Por esta razón hemos decidido articular un cuestionario y ponernos en contacto con las seis editoriales mencionadas. La consulta, muy breve, retoma los dos argumentos sobre los que se estructura todo nuestro estudio:

- ❖ ¿Cree que el lector de literatura infantil y juvenil es diferente al lector adulto?
¿Por qué?
- ❖ Los catálogos de su editorial, ¿dan prioridad a la transmisión de valores o a la ficción literaria?

En este trabajo se pretende, así pues, analizar la literatura infantil y juvenil en euskera y, más concretamente, los valores que transmiten las obras publicadas bajo ese término hoy en día. Para ello ha sido importante determinar, asimismo, cuál es la historia y la importancia del género infantil y juvenil; por otra parte, cuáles son, en líneas generales, los principales actores de la escena de la literatura infantil y juvenil vasca de hoy; y finalmente, analizar qué se entiende por «valor» y cuáles son los que se pretenden transmitir a través de los catálogos editoriales.

2. La literatura infantil y juvenil (LIJ). Naturaleza y objetivos.

Para poder tratar el tema de la literatura infantil y juvenil (en adelante, LIJ) en euskera, consideramos necesario establecer, antes de entrar en las especificidades del campo acotado, un contexto mínimo en el que quede claro qué se entiende por LIJ, cuál ha sido su desarrollo, cuáles sus problemáticas y sus objetivos.

Ya la propia definición de LIJ es una cuestión que suscita ideas encontradas. Mónica Domínguez Pérez (2008), en su tesis doctoral, apunta que «a menudo se huye

de una definición concreta y precisa, tanto por la dificultad que supone definir el término “literatura” como por la de delimitar qué es lo infantil» (pág. 9). Sin embargo, acaba por señalar que la LIJ es aquella que «tiene por receptor al niño o joven», si bien subraya que «la manera de delimitar qué obras poseen ese tipo de receptor varía». En cambio, Mirian Borja O., Arturo Alonso G. y Yury Ferrer F. (2010) sostienen que hoy, definir la LIJ como obras artísticas destinadas a un público infantil es «demasiado problemático», y apoyan la idea de Juan Cervera (1989) de que habría que considerar LIJ todas aquellas producciones que, teniendo como vehículo o base la palabra con finalidad artística o lúdica, interesan al niño y cuyo receptor y destinatario es el niño.

Por su parte, Gemma Lluch (2003) establece que, en el ámbito español actual, la LIJ «será todo aquello que se publica en colecciones de literatura infantil y juvenil y que, por tanto, el editor y el comprador deciden que lo es» (pág. 6). Domínguez reflexiona sobre esta afirmación diciendo que, en base a esta definición, la LIJ amplía su alcance, ya que obras que en un principio se consideraban para adultos pueden pasar a publicarse en colecciones juveniles; es decir, que la LIJ, en cierto modo, podría ser un cajón de sastre, donde todo se podría considerar LIJ siempre que al receptor infantil y juvenil le interesara.

Llegados a este punto, creemos necesario señalar varias ideas: por una parte, que la definición de LIJ puede darse desde muchos prismas, pero que en prácticamente todos se entiende como una forma de escritura artística que tiene por objetivo gustar al receptor infantil y juvenil (que es la que adoptaremos en este trabajo). Por otra parte, y volviendo a la primera cita de Domínguez, que la LIJ se enfrenta al doble problema de cómo delimitar su contenido y de cómo conocer a su receptor. Esto último se debe a que, como se ha comentado antes, el receptor de la obra puede cambiar, dependiendo de los avances sociales o de decisiones editoriales, entre otros factores. Tanto es así, que no solo hay obras concebidas para adultos que pasan a ser LIJ, sino que hoy en día hay muchos adultos que leen obras literarias destinadas a jóvenes, lo que Cervera considera que refleja una subida en la calidad de la LIJ. Además, el concepto de niño no ha sido siempre el que conocemos hoy en día. Respecto a este punto, hay que recordar que «antes del siglo XVII no se distinguían las edades, y el término “niño” se aplicaba hasta los 18 años, indistintamente» (Borja Orozco, Alonso Galeano, & Ferrer Franco,

2010, pág. 161). Los avances que ha habido a ese respecto se le deben a los aportes de la psicología cognitiva, que hicieron que se considerara al niño como una persona independiente, digna de ser mirada y estudiada (Borja Orozco, Alonso Galeano, & Ferrer Franco, 2010). Gracias a ello, se entiende que tanto niños como jóvenes tienen unas necesidades y características (pedagógicas, lingüísticas, etc.) diferentes a las de los adultos y necesitan una literatura que se adapte a ellos (Domínguez Pérez, 2008).

Otro aspecto destacable de la LIJ es la presencia de los llamados mediadores. Al contrario que el resto de producciones literarias, el receptor de la LIJ no es, especialmente en sus primeros años de vida, quien escoge el material que lee. Tal y como dice Domínguez, hay una figura adulta que es quien «compra, recomienda, orienta, sanciona o incluso lee en voz alta la LIJ a sus hijos, alumnos, etc.». Por ello, hay autores que prevén este tipo de situaciones y crean obras que intentan adaptarse a los requerimientos de ambos receptores; de este modo se pone de manifiesto la dependencia al beneplácito de los adultos de las obras de carácter infantil y juvenil (Domínguez Pérez, 2008).

Volviendo al análisis de qué obras se consideran LIJ y con qué criterio se dictamina, nos parece tan relevante que creemos que es importante facilitar unos apuntes al respecto antes de avanzar.

2.1. Tipos de literatura infantil.

Juan Cervera, en su artículo «En torno a la literatura infantil», defiende que la literatura infantil y juvenil no tiene por qué constreñirse a los géneros clásicos, sino que muchas otras producciones como canciones de corro o tebeos tienen que considerarse parte de la LIJ. Además, señala que no solo deberían formar parte de la LIJ las obras pensadas para niños sino también las concebidas por los propios niños. Cervera (1989) subraya dos ideas que son fundamentales a la hora de hacer un análisis de LIJ: en primer lugar, que «la literatura infantil no por intentar ser infantil ha de dejar de ser literatura», porque además cada día está más cuidada y tiene más en cuenta a su receptor y sus necesidades; en segundo lugar, que es un error caer en la simplificación de no crear una denominación y estudio específicos para la LIJ ateniéndose a que todo es literatura,

porque la LIJ es una gama de producciones con un destinatario y unos objetivos propios que tiene el mismo derecho que otras ramas literarias a un análisis propio.

Cervera analiza también el proceso creador de la literatura infantil; es decir, de qué manera una obra pasa a formar parte del conjunto de producciones que se considera LIJ. Si bien Cervera no es el único en establecer distintos tipos de literatura infantil (Isabel Pascua y Göte Klinberg también tratan este tema, por mencionar a dos autores), en este trabajo nos limitaremos a mencionar y presentar brevemente los planteados por Cervera, ya que resumen con mucho acierto la realidad de la LIJ. Este autor habla de tres tipos de LIJ: la literatura ganada, la literatura creada, y la literatura instrumentalizada (Cervera, 1989).

La literatura ganada es la que recoge todas las producciones literarias que en un principio no se concibieron como obras infantiles, pero que con el tiempo, adaptación mediante o no, fueron teniendo su espacio entre el público más joven. Este es el caso de los *Cuentos* de Perrault o de *Las mil y una noches*.

La literatura creada para los niños es aquella en la que, desde un principio, el autor tenía en mente al niño como receptor de la obra. Suele adoptar las formas más clásicas de la literatura, como los cuentos, novelas, poemas y obras teatrales, y es la más abundante.

Finalmente está la literatura instrumentalizada. Esta es la literatura (Cervera prefiere que se hable de «libros» en vez de «literatura» en este caso) que se produce con el fin específico de que sea leída en las distintas etapas de la enseñanza. Suele tratarse de producciones que sirven de apoyo a ejercicios o asignaturas, o una serie de libros con un protagonista que pasa por distintos escenarios. Cervera (1989) aclara que «en todas estas producciones predomina la intención didáctica sobre la literaria. La creatividad es mínima, por no decir nula» (pág. 159). Este tipo de literatura no será la que se analice en este trabajo, pero no por ello es menos importante o menos relevante su impacto en la sociedad y en especial en la infancia, y por ello me parece conveniente mencionarla. De hecho, más adelante podrá verse cómo el factor didáctico, o más bien la intención moralizante y didáctica de la LIJ será un elemento recurrente en la historia

de este tipo de literatura, tanto en un plano más general, como más específicamente en la LIJ en euskera.

2.2. Breve repaso histórico de la LIJ general.

Para ampliar el contexto y poder profundizar en el análisis descriptivo de la LIJ en euskera en las próximas páginas, creemos que es interesante poder tener una visión cronológica general del transcurso, avance y principales agentes que han influido en la LIJ. Pedro C. Cerrillo detalla la historia de la LIJ en la publicación «Aprentatges plurilingües i literaris. Nous enfocaments didàctics.»: de este artículo extraeremos los elementos más significativos con el objetivo de dar una visión general que resulte útil.

Tal y como dice Cerrillo, «las antiguas culturas nunca dedicaron espacios propios a los niños, pues lo que querían es que pasaran a ser adultos cuanto antes» (Cerrillo, 2016, pág. 32). Si bien Cerrillo hace referencia en esta cita a la época anterior a la invención de la imprenta, llama la atención el paralelismo con una cita de Gianni Rodari, en la que el autor italiano hacía referencia a la LIJ de los siglos XVII y XVIII. Según Rodari, era una literatura concebida para enseñar «las virtudes indispensables para las clases subordinadas: la obediencia, la laboriosidad, la frugalidad, el ahorro» (Borja Orozco, Alonso Galeano, & Ferrer Franco, 2010, pág. 164). Estas dos ideas nos trasladan inevitablemente a la idea de literatura instrumentalizada de la que hablaba Cervera en la sección anterior. Y precisamente esa es la tónica dominante de los primeros escritos. Durante la Edad Media, si bien se consideraba que los niños no necesitaban más literatura que la pensada para adultos (más aún si tenía elementos fantásticos), se escribieron algunos libros, pero siempre eran encargos de nobles y de contenido moralizante, didáctico y religioso, fábulas y enseñanzas varias.

Con la invención de la imprenta y su éxito surgió la posibilidad de publicar tiradas de libros. Carrillo considera que el primer libro importante escrito para niños es el del italiano Giovanni Battista Basile, editado en 1634: *Pentamerone, lo cunto de li cunti*. En España, Lope de Vega y Góngora escribieron contadas composiciones para niños, sobre todo romancillos y poemas. En 1697, Perrault publicó los que serían conocidos como los «Cuentos», entre ellos *Pulgarcito, El gato con botas, La bella durmiente...* Estas fueron

las primeras historias que recibieron aceptación social por parte de los adultos, que hasta entonces no se habían considerado como parte del mundo literario culto (Cerrillo, 2016). La entrada de la burguesía como clase social supuso que el concepto de *infancia* cambiara, y el niño pasó a formar parte de la familia como elemento fundamental. Esto provocó el aumento de la producción de literatura para niños, con la idea de que fuera un instrumento didáctico más. Entre otros, la francesa Mme. Leprince de Beaumont quería inculcar a los niños «el imperio de la razón» mediante la publicación de cuentos instructivos, como es el caso de *La bella y la bestia* (Cerrillo, 2016, pág. 35).

Sobre esta misma época, Cerrillo menciona un claro ejemplo de lo que Cervera denominaría literatura ganada:

Otros dos autores aportaron dos influyentes libros que, sin ser escritos pensando en los chicos como posibles destinatarios, muy pronto se convirtieron en clásicos de la literatura de aventuras especialmente queridos por el público infantil y adolescente: Daniel Defoe (*Robinson Crusoe*, 1719) y Jonathan Swiff (*Los viajes de Gulliver*, 1726). (Cerrillo, 2016, pág. 35).

A pesar de que la LIJ amplió con creces su repertorio durante el siglo XVIII, no fue capaz de dejar atrás sus restricciones didácticas y moralizantes. Lo que es más: esa relación se hizo más fuerte debido a la producción de educadores que se empeñaron en que «los libros para niños fueran, ante todo, didácticos y útiles para la instrucción de los descendientes de clases sociales altas» (Cerrillo, 2016, pág. 36).

A lo largo del siglo XIX se empieza a considerar que la infancia es un público lector independiente. Surge un gran interés por recuperar y estudiar la literatura de tradición popular, folclórica, y destaca «la primera gran figura de la LIJ: el danés Hans Christian Andersen, que dio el primer gran impulso a la literatura para niños» (Cerrillo, 2016, pág. 36). Cerrillo destaca de este siglo tres hitos que califica de «enorme importancia para la LIJ posterior»: la edición alemana del *Panchatantra* (1859), que generó interés por las culturas orientales; la publicación de *Alicia en el País de las Maravillas* (1865), del inglés Lewis Carroll, con los niños como protagonistas y destinatarios; y la irrupción del estadounidense Mark Twain, con *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1884). Si bien se podían extraer moralejas de estos libros, fue en ese momento cuando la LIJ empezó a ser verdadera literatura, en el sentido de literatura

no pensada con fines didácticos. Otras publicaciones destacables de este siglo fueron, en España, el cuento *Ratón Pérez*, de Luis Coloma para Alfonso XIII; en México, «el primer libro escrito específicamente para niños de toda Latinoamérica, *Fábulas morales* (1802), de José Ignacio Basurto»; el libro-álbum, ideado por el inglés Randolph Caldecott para «entretener y no instruir»; y finalmente las obras del francés Julio Verne (Cerrillo, 2016, pág. 37).

Sin embargo, Cerrillo no sitúa la LIJ moderna o actual hasta el año 1945 con la aparición de *Pippa Mediaslargas*, de la autora sueca Astrid Lindgren. Unos años más adelante, con Gianni Rodari, se superó definitivamente el didactismo que lastraba la producción de la LIJ, y la LIJ que conocemos hoy en día comenzó su camino mediante «la convivencia de realidad e imaginación» y «la apuesta por el juego con el lenguaje», «con el soporte de un mercado editorial en pujante desarrollo» (Cerrillo, 2016, págs. 37-38).

2.3. Importancia de la LIJ.

No se puede cerrar este capítulo sin mencionar la importancia que tiene la literatura infantil y juvenil en la formación de los primeros lectores. Según Cerrillo (2016), la LIJ es fundamental para que el lector se familiarice con el lenguaje poético y los muchos contextos históricos. También hay que tener en cuenta que la relación autor-lector no es la misma en LIJ que en el resto de campos literarios: al fin y al cabo, se trata de un adulto dirigiéndose a un niño, que no siempre elige sus lecturas y que no ha terminado la construcción de su personalidad, entre otros factores (Cerrillo, 2016). De esto se deduce que el impacto que esas primeras lecturas puedan tener en el receptor es mucho mayor que el de otros géneros, ya que se da la igualdad entre autor y lector, hasta cierto punto. Teniendo esto en cuenta, es lógico que, a lo largo de la historia, como se ha mencionado en el apartado anterior, se haya tenido mucho interés en que la LIJ estuviera muy unida a la educación, la doctrina y la moralidad. Cerrillo (2016) indica que hoy en día esos problemas parecen superados, pero que han surgido otros, como el léxico reducido, el estilo simplificado o el lenguaje repetitivo, que empobrecen la lengua.

Tanto Cerrillo como Domínguez Pérez tratan la exclusión de ciertos temas en la LIJ: relaciones sexuales, violencia, muerte, intolerancia, suicidio, enfermedades, etc. han sido «tabú» o se han considerado inadecuados para niños y jóvenes. Cerrillo dice que «las convenciones sociales, la hipócrita protección del mundo infantil o el dirigismo educativo no deberían ser razones para ocultarlos [temas tabús]» (Cerrillo, 2016, pág. 39), e indica que, «por fortuna», ya hay libros que ilustran estas temáticas, como *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (Judith Kerr), *Mi amigo el pintor* (Lygia Bojunga), etc. Domínguez Pérez señala que este cambio se debe en parte a «la nueva concepción de niños y jóvenes en correspondencia a una sociedad en la que los medios audiovisuales favorecen una experiencia previa diferente de la que predominaba hasta hace unas décadas», y que hoy en día los niños y jóvenes están familiarizados con los temas tabú (Domínguez Pérez, 2008, págs. 13-14). Esta afirmación va en consonancia con lo que refleja Cerrillo en su artículo, cuando dice que «a los niños no se le puede ocultar, o suavizar con criterios de “aniñamiento”, temas que los adultos entendamos que son inconvenientes o complejos» y añade que «los niños participan cada día de la realidad [...] que ofrecen la televisión, las redes sociales, Internet.» (Cerrillo, 2016, pág. 39).

La importancia de la LIJ radica en que no debería haber rangos en la literatura: es tan serio escribir para unos públicos como para otros, y la LIJ no tiene por qué renunciar a recibir el mismo trato que el resto de géneros, con su correspondiente complejidad, discurso crítico y relación de gratuidad entre el lector y la obra (Cerrillo, 2016).

3. La literatura infantil y juvenil en euskera.

3.1. Historia de la literatura infantil y juvenil en euskera.

Del mismo modo que no se puede comprender el panorama actual de la LIJ sin conocer los puntos más definitorios de su trayectoria, en el caso concreto de la LIJ en euskera (de ahora en adelante, LIJE) es imprescindible hacer un resumen diacrónico de su historia para entender cuáles han sido sus retos y logros. La Universidad del País Vasco publicó en 1997 un libro titulado *Euskal haur eta gazte literaturaren historia* (*Historia de la literatura vasca infantil y juvenil*) y más adelante, en el año 2011, *Egungo*

euskal haur eta gazte literaturaren historia (Historia de la literatura vasca infantil y juvenil actual). Esta segunda obra cuenta con una introducción de Xabier Etxaniz que proporciona un marco histórico idóneo para descubrir el nacimiento y desarrollo de la LIJE, que no es más que un detallado resumen de las conclusiones de la publicación de 1997. Por eso será la edición de 2011 la que se referenciará a lo largo de esta sección.

La historia de la LIJE podría dividirse en cuatro periodos diferenciados: desde su nacimiento a finales del siglo XIX y principios del siglo XX hasta el año 1936; el periodo de la Guerra Civil en España, la Segunda Guerra Mundial y la dictadura franquista; desde la década de los cincuenta hasta la década de los ochenta; y desde entonces hasta la época actual (la LIJE moderna).

Según Etxaniz, en el caso de la literatura vasca en general, hay que tener en cuenta que las condiciones socioculturales y las características propias de la lengua han sido, en gran medida, factores determinantes en su desarrollo. El hecho de que el euskera no provenga del latín imposibilita a los hablantes de las lenguas que rodean a la comunidad vasca la comprensión de cualquier producción escrita: por ejemplo, un castellano hablante puede llegar a leer, con mayor o menor esfuerzo, un periódico en catalán o gallego, mientras que le sería imposible hacer lo propio con uno en euskera. Esto supone que en certámenes nacionales literarios, los trabajos en euskera tienen que presentarse con su correspondiente traducción, no siendo así con los escritos en gallego o catalán (Etxaniz, Sarrera, 2011-B). De todas formas, en la propia comunidad vasca la unificación de la lengua es relativamente reciente, ya que, hasta el año 1969 e incluso posteriormente, cada autor escribía en su dialecto local e incluso dirigía la obra específicamente para su localidad (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

Si bien no fueron muchas, durante el siglo XIX vieron la luz las primeras obras en euskera dirigidas a niños. Todas seguían la misma línea: recopilaciones de cuentos moralizantes, religiosos y didácticos. Hasta entonces la producción de obras literarias había sido muy escasa ya que había mucha cultura de literatura oral, en especial en el mundo de los *baserriak*, los caseríos vascos. A partir del siglo XX, sin embargo, las obras escritas para niños en euskera empezaron a alejarse poco a poco tanto de las temáticas como de las técnicas precedentes. A principios del siglo XX, a raíz del nacimiento de las escuelas bilingües en el País Vasco, se empezaron a publicar libros de texto y de lectura,

junto con libros de religión y la primera obra de teatro infantil. Durante esos primeros años también se escribieron obras infantiles protagonizadas por niños con un trasfondo nacionalista mezclado con el religioso. Igual que Cervera, Etxaniz también emplea el término «literatura ganada» para referirse a obras que a principios del siglo XX se hicieron populares entre los niños si bien no estaban en un principio dirigidas a ellos. Menciona dos, que tuvieron un gran éxito: *Abarrak* [Las ramas] (Kirikiño, 1928) y *Pernando Amezketarra* [Pernando el de Amezketa](G. Mujika, 1927). Ambas son recopilaciones de situaciones cómicas, historias populares, anécdotas y chistes ambientadas en el mundo del *baserri*. Además de estas dos obras, la literatura popular y folclórica tuvo muy buena acogida, como la colección de fábulas vascas de Oxobi, que no solo cuidaron mucho la redacción sino también la ilustración. Etxaniz compara ese tipo de publicaciones, en cuanto a contenido, redacción, ilustración y cuidado general por la publicación con las que hacía Calleja en el resto de España. Además, según Etxaniz, cabe destacar el número de obras que se tradujeron en esa época, como los cuentos de los hermanos Grimm (1929), obras de Oscar Wilde (1927) y *El lazarillo de Tormes* (Anónimo, 1929). J. Altuna, el traductor al euskera de Oscar Wilde, describe su labor diciendo: «gure Ama Euzkerari opari txiki au egin gura izan dautsot» (Etxaniz, Sarrera, 2011-B, pág. 17) («He querido ofrecerle a nuestra Madre Euskera este pequeño regalo». La traducción es nuestra²). Etxaniz afirma que esta intención es patente en la mayoría de estas traducciones, y que se le suman otras dos: el querer acercar la literatura universal a la cultura y lengua vasca, y desarrollar la función didáctica, en especial con algunos cuentos.

Sin embargo, cuando la LIJE empezaba a contar con obras universales traducidas, colecciones folclóricas y libros que, si bien eran didácticos, cuidaban a sus personajes, estalló la Guerra Civil en España. Este acontecimiento, junto con la crisis que la siguió y el impacto de la Segunda Guerra Mundial en el País Vasco francés, fue suficiente para «lorategi hasberria basamortu bihurtzeko» («que el recién florecido jardín se volviera desierto»). (Etxaniz, Sarrera, 2011-B, pág. 18).

² A no ser que se indique lo contrario, todas las traducciones del euskera son nuestras.

En esta época de la LIJE, que Etxaniz denomina «desierto literario», se redujo el número de obras publicadas en euskera y muchas de ellas se publicaron lejos de los lectores, como en París o en Sudamérica. Toda guerra conlleva grandes pérdidas tanto sociales como materiales; en el caso del País Vasco, la mayor pérdida fue la prohibición de su lengua. En el territorio al sur de los Pirineos no se publicó ninguna obra infantil en euskera hasta el año 1948, y las que se publicaron entonces eran de nuevo libros religiosos. De todas formas, esa situación crítica también la vivió la LIJ escrita en castellano, que vio cómo las obras se convertían en meros instrumentos para inculcar a niños y jóvenes la ideología franquista. Por poner un ejemplo, entre 1945 y 1950 la producción de libros infantiles y juveniles en castellano fue menor a la centena (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

Tras la guerra, los primeros cambios relevantes empezaron a darse a principios de la década de los cincuenta. Se publicaron algunas obras de literatura ganada, como *Alos-Torrea* (J. Etxaide) o *Noni eta Mani* [Noni y Mani] (Svensson), traducida por el jesuita Plazido Muxika. Sin embargo, cabe destacar la obra *Purra! Purra!* [¡Pitas, pitas!] (J. Etxaide), publicada en 1953: una colección de historias humorísticas que dio comienzo a la LIJE de humor, que a partir de entonces y hasta hoy ha tenido un gran peso en la producción literaria en euskera (Etxaniz, Sarrera, 2011-B). Para poder publicar la obra en euskera, Etxaide tuvo primero que traducirla al castellano y presentarla en Madrid. Tuvieron que mediar influencias políticas. A esa obra la siguieron otras, todas de tono humorístico, que es el medio escogido por el autor para acercar su producción al público joven (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

En el año 1955 se publicó, gracias a un concurso organizado por la Real Academia de la Lengua Vasca, *Amabost egun Urgain'en* [Quince días en Urgain] (José Antonio Loidi), la primera novela policiaca en euskera. Esta obra, que cobró gran popularidad en el País Vasco, se tradujo en 1958 al castellano y tres años más tarde al catalán. Fue la primera obra escrita en euskera publicada después en castellano. Poco a poco, y ayudado por la Real Academia de la Lengua Vasca, el panorama literario empezó a desarrollarse en el País Vasco: aparecieron ediciones ilustradas de cuentos para niños, una revista infantil, etc.

Etxaniz cita a Felicidad Orquín: «(...) no sería correcto afirmar que es a partir de la década de los 60 cuando podría hablarse de rigor de la literatura infantil.» (Etxaniz, Sarrera, 2011-B, pág. 20). En efecto, hasta la época, como se ha señalado a lo largo de esta sección, las publicaciones pensadas para el público más joven escritas en euskera eran aún escasas y estaban en su mayoría sometidas a las temáticas religiosas o nacionalistas. Sin embargo, en los años sesenta se crearon las *ikastolak*, las escuelas que emplean como lengua vehicular el euskera, y estas se convirtieron en consumidoras y promotoras de obras infantiles. A pesar de ello, Etxaniz considera el mayor cambio la producción literaria infantil y juvenil de la escritora Marijane Minaberry: «idazle honen liburuek HGLari hasiera eman ziotela esan dezakegu» («podemos decir que los libros de esta escritora dieron comienzo a la LIJ [en euskera]»). (Etxaniz, Sarrera, 2011-B, pág. 21). Minaberry publicó su primera obra infantil en el año 1961, *Marigorri* [Mariquita], y fue publicando más obras en los siguientes años, dando la espalda a la corriente didáctica que caracterizaba a los libros de LIJ de la época. En palabras de Etxaniz, «Minaberryk abiarazi zuen euskarazko haur-literatura; izan ere bere obran asmo moralizatzailea, hizkuntza zaindua... badago ere, garbi ikusten da egilearen asmo nagusia kontakizuna bera dela, deskripzioak direla, azken batean, asmo estetikoa dela garrantzitsua» («Minaberry puso en marcha la literatura infantil en euskera, ya que, si bien sus obras tienen intención moralizante y lenguaje cuidado, está claro que la intención principal de la autora es la propia narración, las descripciones; en una palabra, que lo más importante es la estética»). (Etxaniz, Sarrera, 2011-B, pág. 21). Esta intención queda aún más patente en su libro *Xoria kantari* [El pájaro está cantando], una recopilación de 23 poemas en los que hay repeticiones, onomatopeyas, rimas... Gracias al empleo de estos recursos literarios, los poemas son fáciles de leer y apropiados para los niños.

Desde Minaberry hasta el 1975 se dan varios cambios, siendo el principal la labor de las editoriales, como La Galera, que coeditó varios libros de LIJ en euskera. Durante esos años se fueron publicando libros que dieran la oportunidad a los niños de leer en euskera: se tradujeron varios cuentos de Perrault, *Marcelino Pan y Vino* (Ardo eta Ogi Martxelin, 1968) ... El nacimiento de la editorial Kimu, de mano de la editorial religiosa Mensajero, marcó esa época, ya que gracias a ella se publicaron obras de divulgación,

novelas históricas, obras de teatro pensadas para las escuelas y cuentos y poemas infantiles para las *ikastolak* (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

A partir de 1975, los cambios políticos y sociales tuvieron un gran impacto en el avance de la LIJE, como las campañas a favor del euskera de la Real Academia de la Lengua Vasca, el aumento de matriculación en *ikastolak* o el Decreto de Bilingüismo de 1979. A raíz de estos cambios, la demanda de libros de lectura aumentó, pero la red editorial en euskera era tan débil que no podía satisfacer los pedidos. También en esta época varias editoriales españolas empezaron a publicar sus libros en los cuatro idiomas cooficiales, pero las traducciones al euskera no tuvieron gran éxito por estar poco cuidadas, no tener un lenguaje adecuado y no promoverse (Etxaniz, Sarrera, 2011-B). A finales de la década de los setenta surgieron tres editoriales vascas de suma importancia para la LIJE que fueron quienes impulsaron al sector: Hordago, Elkar y Erein. La editorial Hordago, que durante varios años se había dedicado a los libros políticos, se centró en la colección «Tximista» [Relámpago] y en poco tiempo publicó 40 obras de literatura universal en euskera, de los cuales solo cinco eran vascas. A pesar de ello, al poco tiempo la editorial desapareció. Elkar y Erein fomentaron desde un principio la lectura infantil, mediante obras literarias y revistas como *Ipurbeltz* [Culinegro] (1979) (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

Etxaniz sitúa el nacimiento de la LIJE moderna a partir de la década de los ochenta, debido a los cambios políticos, revoluciones lingüísticas, nuevas políticas de las editoriales y cambios tanto en los autores como en los consumidores. Según Etxaniz, a partir de entonces el cambio en la LIJE no solo fue cualitativo, sino sobre todo cuantitativo. Si antes se publicaban al año apenas una docena de libros, ahora la publicación es de unos 350-400 libros. Entre 1981 y 1984 Elkar y Erein publicaron los tres libros que marcaron el comienzo de la LIJE moderna, afirma Etxaniz: *Tristek kontsolatzeko makina* [La máquina para consolar a los tristes] (Anjel Lertxundi); *Chuck Aranberri dentista baten etxean* [Chuck Aranberri en casa del dentista] (Bernardo Atxaga) y *Txan fantasma* [El fantasma Chan] (Mariasun Landa). Estos autores tienen influencia de otros: Lertxundi, de Gianni Rodari; Landa, de Christine Nöstlinger. Además se han seguido publicando obras tradicionales, las ambientadas en la vida en el *baserri* (Etxaniz, Sarrera, 2011-B).

Ya que la literatura infantil y juvenil en euskera ocupa ahora un espacio muy amplio, conviene analizar su panorama actual de manera estructurada en secciones diferenciadas.

3.2. Editoriales. Líneas editoriales y catálogos.

Tal y como se ha mencionado en el apartado anterior, la creación de editoriales vascos fue fundamental para el desarrollo e impulso de la LIJE. Hoy en día la literatura vasca cuenta con un número significativo de editoriales que nutren las estanterías de obras en euskera, si bien, según señala Etxaniz, la cantidad de libros publicados no ha aumentado desde el pico que se dio en las décadas de los setenta y ochenta, aunque se ha mantenido sobre las mismas cifras (Etxaniz, Sarrera, 2011-B). Además, cabe destacar un dato concreto del Informe de la Edición en Euskadi y la Edición en Euskera 2017 del Gremio de Editores de Euskadi:

Infantil y juvenil y Texto no universitario son las dos materias que reúnen el mayor número de títulos y de ejemplares editados en euskera. En 2017 estas materias suman el 68,5 % de los títulos editados (67,5 % en 2016 y 66,6 % en el 2015) y el 80,5 % de los ejemplares (80,3 % en 2016 y 77,5 % en 2015) (Gremio de Editores de Euskadi, 2017, pág. 13)

No solo eso, sino que el 59,5 % de toda la LIJ publicada en Euskadi está escrita en euskera (Gremio de Editores de Euskadi, 2017, pág. 25).

Con el objetivo de definir el panorama actual de LIJE, consideramos necesario señalar cuáles son las editoriales que publican obras infantiles y juveniles en euskera, cuándo surgieron, cuál es su línea editorial, etc. El Gremio de Editores de Euskadi publicó en 2013 una guía en la que recogía todas las editoriales que lo conformaban; además, en su página web tienen una lista actualizada con más editoriales que se han ido añadiendo a lo largo de estos últimos años. De entre ellas hemos escogido todas aquellas que publican hoy LIJE, tanto si se dedican exclusivamente a ese género como si son editoriales mayores que cuentan con un sello especializado. Esta selección no es del todo exhaustiva, ya que puede que haya obras infantiles y juveniles en euskera que no hayan sido publicadas por ninguna de las editoriales de nuestra selección: esto se debe a que hemos escogido todas aquellas que, por cantidad, tenían un número significativo

de obras, y que fueran editoriales socias del Gremio de Editores de Euskadi. El criterio para ordenarlas ha sido cronológico, partiendo del momento de su fundación.

EDITORIAL DESCLÉE DE BOUWER: 1945, Bilbo: editorial fundada por D. José María Gogeoascoechea, su catálogo es amplísimo, aunque, tal y como indican ellos, está centrado en la «difusión de los de los valores del humanismo cristiano, sin descuidar otros campos formativos y académicos» (Desclée de Bouwer, 2020), entre ellos la LIJE. Su publicación más reconocida es la Biblia de Jerusalén. La editorial cuenta con un editor exclusivamente para la producción de LIJE, Joseba Landa. En este sello publican tanto literatura traducida como textos originales en euskera de diferentes géneros literarios.

ZUBIA ARGITALETXEA (SANTILLANA & ALFAGUARA): 1974, Etxebarri: Zubia es el sello editorial en euskera de libros de texto y material escolar a todos los niveles de la editorial Santillana, pero publica obras de LIJE en coedición con Alfaguara.

ELKAR ARGITALETXEA: 1975, Donostia: pertenece al grupo empresarial Elkar Fundazioa, nacido en 1996 con la intención de dar a conocer, fomentar y nutrir la cultura vasca en el amplio sentido de cultura: música, literatura, etc. Junto con Erein, es una de las editoriales que encabeza la labor de producción literaria en euskera. En lo que respecta a la LIJE, tiene más de una decena de colecciones de literatura infantil y muchas otras obras dirigidas a jóvenes, de temática diversa.

EREIN ARGITALETXEA: 1976, Donostia: es una de las grandes editoriales de LIJE. Su catálogo abarca libros para todas las edades, desde la infancia hasta la juventud. Además de narrativa publican teatro y cómic en euskera para niños y jóvenes. Según indican en su página web, su vocación es «fomentar e impulsar la cultura vasca» y han logrado convertirse en «un referente en el mundo de la edición en el País Vasco» (Erein Argitaletxea, s.f.).

TTARTALO (ELKAR ARGITALETXEA): 1983, Donostia: igual que la editorial, forma parte de la Elkar Fundazioa. Si bien este sello trabaja con textos muy diferentes, como narrativa, historia, cocina, etc., su producción de LIJE se centra en los más pequeños. Publica álbumes ilustrados, cuentos, juegos, pasatiempos, etc. En su catálogo se puede encontrar «umeen jakin mina, irudimena eta trebetasuna

lantzeko material erakargarria eta eguneratua» (Ttarttalo, s.f.) («material atractivo y actualizado para trabajar la curiosidad, imaginación y la habilidad del niño».).

PAMIELA ETXEA: 1983, Iruña: toma su nombre de las cajas que dejaban las brujas en los caseríos con la advertencia de que si se abrían caerían innumerables desgracias sobre quien lo hiciera. La editorial nace primero como una revista literaria que, con el tiempo, editará más de un millar de títulos y cuyo sello es obra de Jorge Oteiza. Además de publicar obras para el lector adulto, Pamiela también tiene numerosas publicaciones de LIJE.

IBAIZABAL (GRUPO EDELVIVES): 1990, Amorebieta-Etxano: con un amplio catálogo de LIJE además de material docente (una cuota de mercado en torno al 12 % tanto en libro escolar como en literatura infantil y juvenil, según su página web), Ibaizabal aspira a ser «un referente para los educadores y familias vascas en la tarea de crear personas con valores», desde el humanismo cristiano, y vive «la educación y el euskara como parte de nuestro compromiso con la innovación en la sociedad vasca» (Ibaizabal, s.f.).

ALBERDANIA: 1993, Irun: cuenta con casi un centenar de obras para niños y jóvenes, basándose sobre su «pilar fundamental: la edición de literatura de calidad [...] para todos los lectores] (Editorial Alberdania, 2018).

GILTZA (GRUPO EDEBÉ): 1993, Bilbo: al igual que Ibaizabal y Zubia, este sello del grupo Edebé trabaja con libros de texto en euskera para todos los niveles, pero también cuenta con distintas colecciones de LIJE, además de álbumes ilustrados y libritos de tela, entre otros. Las publicaciones infantiles y juveniles de Giltza se dividen por edades en una colección llamada *Tukan*, en la que cada color es una franja de edad: azul, naranja, verde y rojo.

EDITORIAL TXALAPARTA: 1995, Tafalla: la *txalaparta* es un instrumento de percusión vasco, que da nombre a esta editorial navarra comprometida, según indica su página web, con «la soberanía cultural e informativa de nuestro país, Euskal Herria» (Editorial Txalaparta, s.f.). Publica tanto en euskera como en castellano y hoy su catálogo cuenta con más de mil títulos. Su producción de LIJE está bastante centrada en el pequeño lector, aunque también tiene obras para los jóvenes.

Además de su labor editorial, Txalaparta forma parte de un proyecto conjunto con más de 50 editoriales independientes, que consiste en una librería online en la que están disponibles todos los títulos publicados por los grupos participantes, tanto los que publican en euskera como en otros idiomas.

KALANDRAKA: 1998, Pontevedra: Kalandraka es la única editorial de nuestra recopilación que publica en euskera sin haber nacido en el País Vasco o Navarra. En sus inicios, su objetivo era el de «publicar obras de la mejor calidad estética y literaria en gallego para contribuir a la normalización lingüística de nuestro país» (Kalandraka, 2013); con el paso del tiempo el proyecto ha ido ampliándose y hoy Kalandraka publica en gallego, catalán, euskera, portugués, italiano e inglés y ha visto su labor reconocida con multitud de premios. Kalandraka «apuesta por la animación a la lectura como estrategia para estimular la imaginación y la curiosidad de los más pequeños» y quiere hacer libros que «seduzcan, conmuevan, diviertan y perduren en el tiempo». Para sus publicaciones en euskera, Kalandraka colabora con la editorial Pamiela, y gracias a este trabajo conjunto han visto la luz una gran variedad de obras de LIJE para todas las edades.

IKASMINA (GRUPO SM): 2007, Barakaldo: el grupo SM también ha buscado ampliar su mercado y creó el sello Ikasmina. Del mismo modo que Ibaizabal y Zubia, su labor editorial se centra en los libros de texto y en la LIJE. La conocida colección de El Barco de Vapor, uno de los emblemas del grupo, está disponible en euskera bajo el nombre Baporea Bilduma, además de muchos otros títulos. El grupo SM apuesta por «una literatura para niños y jóvenes de alta calidad, que fomente el gusto por la lectura y transmita unos valores humanos, sociales, culturales o religiosos [...]» (SM, 2018).

GAUMIN ARGITALETXEA: 2011, Irun: *gaumin* es el momento más oscuro de la noche. Con la idea de que durante el *gaumin* todo es factible nace la labor de esta editorial, con la imaginación y la creatividad por bandera. «Askotan galdetzen digutena: zenbat urtekoentzat? Dastatu lehen hitza. Lehen paragrafoa. Formak, doinuak, koloreal. Dagoen aholku on bakarra: tira egiten ez badizu, bota. [...] Baina zaila jarri nahiko dizugu. Zu harrapatzen saiatuko gara [...] Haur edo heldu, zorrotz edo zoro.» («A menudo nos preguntan: ¿para qué edad son vuestras publicaciones? Prueba la primera palabra. El primer párrafo. Formas, sonidos, colores. Te damos un

solo consejo: si no te llama, déjalo. [...] Pero vamos a querer ponértelo difícil. Intentaremos atraparte [...] niño o adulto, cuerdo o loco»..) (Gaumin, s.f.).

3.3. Valores principales de la LIJE hoy en día.

Tal y como se ha podido ver en los apartados históricos de este trabajo, la LIJ (tanto la española como la vasca) ha estado mucho tiempo obligada a ser un mero canal para los distintos objetivos educativos de los adultos: este control por parte del público adulto ha significado, sobre todo, que la LIJ no ha podido tratar todo el abanico temático del resto de géneros, y que los valores que transmitían las obras estaban sujetos a la moral religiosa y política del momento. La enfermedad, la muerte, la sexualidad o el sufrimiento humano han sido tabúes a lo largo de la historia de la LIJ. Según Quiles Cabrera, en los últimos años se ha dado una ruptura de esos tabúes (la autora menciona la condición sexual, las creencias e ideologías y los nuevos modelos de familia), lo que ha supuesto una «defensa de la educación abierta a lo *diferente* como una forma de entender la *igualdad*» (Quiles Cabrera, 2015, pág. 3). Xabier Etxaniz observa que el objetivo principal de las obras de literatura es el de hacer disfrutar al lector con el argumento, el estilo y la poética, pero que es innegable la relación existente entre la literatura y los valores (Etxaniz, 2011-A). Respecto a esta última relación señala lo siguiente:

[...], los argumentos de los textos literarios, e incluso la manera en que esos argumentos son narrados, transmiten toda una serie de ideas y valores. Algunas veces de una manera muy notoria [...]; otras muchas encubiertas, disfrazadas con un manto de falsa neutralidad. Y aunque este fenómeno se da en todos los géneros, es más notorio en el ámbito de la Literatura Infantil y Juvenil (Etxaniz, 2011-A, pág. 73)

De todas formas, más adelante admite que la transmisión de valores es algo necesario y conveniente en la formación de la persona, puesto que ayuda [al pequeño lector] a superar traumas, miedos y dificultades (Etxaniz, 2011-A).

Sin embargo, y retomando las reflexiones sobre el efecto de los tabúes en la LIJ, a medida que la oferta editorial se ha ido ampliando y que la LIJ ha reivindicado su puesto

como género serio, cabría pensar que dichos tabúes se han ido diluyendo poco a poco y, con ellos, la generalizada concepción paternalista de las obras para los jóvenes lectores. Llorens García indica que «los fines que parecen caracterizar estas publicaciones [obras destinadas al público infantil] se encuentran en los valores sociales que en teoría transmiten, [...] en la utilidad didáctica que los textos pueden tener» (Llorens García, 2000, pág. 75) y continúa citando a Teresa Colomer, que señala que la idea de que los libros infantiles sirven básicamente para educar en los valores sociales está muy arraigada (Llorens García, 2000). De hecho, Llorens invita a reflexionar sobre la siguiente cuestión: «¿Hay criterios literarios en la mayor parte de los textos de literatura infantil y los valores sociales forman parte del contenido de la obra o solo interesan los valores no literarios y la literatura queda en un segundo término?» (Llorens García, 2000, págs. 75-76). Según el autor, es evidente que los valores sociales y literarios armonizan y pueden complementarse, pero «parece que no sería adecuado considerar que los valores no literarios prevalecieran en textos que pertenecen a la literatura infantil» (Llorens García, 2000, pág. 76). En resumidas cuentas, tanto Etxaniz como Llorens se preguntan si de verdad las obras de LIJ (lo que en nuestra investigación será en concreto LIJE) hoy en día ofrecen a sus lectores un valor literario que prime sobre el aporte didáctico que siempre las ha acompañado. Para poder dar respuesta a esta inquietud, además de presentar a los principales actores del mundo editorial de la LIJE, pensamos que es indispensable analizar los valores más recurrentes de las obras que se publican en euskera destinadas al público infantil y juvenil.

Antes de clasificar la información ofrecida por las editoriales respecto a los valores transmitidos en sus publicaciones creemos necesario establecer un pequeño marco teórico axiológico; para ello nos hemos basado principalmente en la tesis doctoral de Purificación Salmerón Vílchez, relativa a transmisión de valores en cuentos clásicos infantiles.

Salmerón afirma que la Axiología siempre se ha dividido en dos grandes corrientes, la subjetivista y la objetivista. La primera es la que ve el origen del valor en el sujeto que valora, y concibe el valor como una experiencia subjetiva o una idea; la segunda ve el origen del valor en el objeto, independientemente del sujeto que valora, y considera el valor como algo objetivo y real. Más adelante surgió una tercera corriente, la

integradora, con la intención, tal y como su propio nombre indica, de integrar las ideas más relevantes de las dos perspectivas anteriores y ofrecer una definición del concepto de valor que muestre su naturaleza mixta (Salmerón Vílchez, 2004). Las definiciones presentadas por esta última corriente serán las que emplearemos en nuestra investigación, ya que son las que más se aproximan a la concepción que tienen las editoriales cuando mencionan los valores que transmiten sus obras.

En el campo de estudio de los valores, son muchas las definiciones aportadas y las aproximaciones al concepto, ya que cada autor añade una visión distinta. Nosotros vamos a regirnos por tres de estas definiciones: por una parte, Gervilla concibe el valor como «una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 38); Cortina considera que es «un elemento constitutivo de nuestra realidad personal» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 38); y Etxaniz cita a Yubero, S. et. al, que entienden por valores las «creencias básicas a través de las cuales interpretamos el mundo y damos significado a los acontecimientos e, incluso, a nuestra propia experiencia» (Etxaniz, 2011-A, pág. 75). Uniendo las aportaciones de los autores mencionados, podemos decir que, en resumen, los valores son cualidades de trasfondo positivo que forman a las personas y guían su visión del mundo.

Además de definir lo que es un valor, también es relevante tener en cuenta sus características principales para facilitar su posterior clasificación. Salmerón menciona las siguientes: polaridad, gradación, infinitud, categorización, jerarquía y dinamismo. De todas formas, a efectos de nuestro trabajo, la que releva una mayor importancia es la polaridad: «los valores siempre se van a manifestar desdoblados en un valor positivo y en un valor negativo, [...] todos los valores van a tener su correspondiente antivalor» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 39). Por ejemplo, el valor de la salud y el antivalor de la enfermedad; el valor de la belleza y el antivalor de la fealdad. «Por su naturaleza, los valores siempre van a ser deseados [...]. En cambio, los antivalores van a ser rechazados, por suponer carencias o perjuicios» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 39). Esta dualidad del valor se encuentra muy presente en las etiquetas con las que las editoriales clasifican y categorizan sus títulos, como se verá a lo largo de este apartado.

Para poder conocer estos datos, hemos analizado la información que ofrecen las editoriales de nuestra lista respecto a los valores que transmiten sus títulos de LIJE, tanto si es en catálogos como en las fichas de libros, etc. Tenemos que mencionar también que para nuestro análisis hemos acotado las franjas de edad de las obras: hemos excluido todas las obras de iniciación a la lectura y libros-juguete y hemos tenido en cuenta los títulos para niños de 5 años en adelante.

Para empezar, hemos podido hacer dos grupos muy diferenciados: las editoriales que señalan los valores que transmiten sus títulos y las que no. Las editoriales que componen este último grupo no tienen ningún tipo de información específica en su página web, en las fichas de los libros o en sus catálogos sobre los valores que abordan sus títulos, lo que no significa que no ofrezcan una sinopsis de la que se puedan extraer. Sin embargo, a efectos de simplificar nuestro análisis, tendremos en cuenta para la selección de valores solo aquellas que los describan de manera clara. Las editoriales del grupo que no indican los valores son Zubia, Elkar, Tarttalo, Pamiela, Alberdania, Ikasmina y Txalaparta.

El segundo grupo está compuesto por Desclée de Bouwer, Erein, Ibaizabal, Giltza, Kalandraka y Gaumin. De todas formas, no todas las editoriales aportan la misma cantidad de información ni emplean el mismo método. También cabe destacar que hay editoriales que mezclan los valores con las temáticas de sus obras. A continuación detallaremos qué información aporta cada editorial, cómo la aporta, y cuáles son los valores principales que pretenden transmitir los títulos que publica.

DESCLÉE DE BOUWER: Desclée es una de las editoriales que, si bien ofrece información sobre valores, no es muy precisa al respecto. En su página web tiene un apartado llamado «Gaiak» («Temas»), pero sin embargo no es una lista de temas, sino más bien una jerarquía de sus títulos infantiles por franjas de edad y una recopilación de otras colecciones. La única colección de Desclée que señala claramente los valores de las publicaciones es la de la autora Begoña Ibarrola, llamada *Balorea/Emozioa naiz!* («¡Soy un valor/una emoción!»). La colección viene presentada por un pequeño párrafo que reza: «Balioek gure ekintzen zentzua aurkitzen laguntzen digute, erabakiak hartzen eta arazoak konpontzen. Behin barneratuz gero, jokamolde koherente baten gida eta arau bihurtzen dira. Horrexegatik izan behar dute haurren heziketa-prozesuaren parte.»

(«Los valores nos ayudan a encontrar un sentido a nuestras acciones, a tomar decisiones y solucionar problemas. Una vez que se han interiorizado se convierten en la guía y norma para tener un comportamiento coherente. Por eso mismo tienen que ser parte del proceso educativo infantil»). La colección, que se compone de ocho libros, aborda un valor o antivalor distinto en cada uno de ellos, señalado en cada sinopsis: la felicidad, la tranquilidad, la vergüenza, la empatía, la paciencia, la amistad, la valentía y el trabajo en equipo.

EREIN: igual que en el caso de Desclée, Erein no ofrece información de manera homogénea en sus títulos. Por una parte, sus colecciones de literatura juvenil no indican los valores. Por otra parte, dentro de la literatura infantil, solo algunas colecciones tienen una introducción aclaratoria sobre ellos, como se ha visto con *Balorea/emozioa naiz!* en Desclée. Este es el caso de las colecciones *Antzoki Txikia* (El pequeño teatro), *Balioen txanda* (El turno de los valores), *Munstroen Kutxa* (La caja de los monstruos) y *Nire mundutxoa* (Mi pequeño mundo). En *Antzoki Txikia* se habla de la afectividad; en *Balioen txanda*, de respeto, protección al medio ambiente e higiene; en *Munstruen Kutxa*, de terror; y en *Nire mundutxoa*, una vez más, del medioambiente (la Tierra, el paisaje, el tiempo, las plantas, los animales, etc.).

IBAIZABAL: esta editorial ofrece mucha información sobre sus obras y la desglosa en diferentes apartados. La mayoría de los libros para todas las franjas de edades cuentan con una detallada ficha técnica. En ella se diferencian, entre otros, los temas, la ambientación, el resumen de la historia, los aspectos destacables de la obra, los valores que transmite y los ámbitos del conocimiento que trata. Tras analizar la información contenida en los distintos apartados, la que nos ha parecido relevante ha sido la descrita en el apartado de valores que transmite, que, para que resulte más aclaratorio hemos dividido por ahora en tres categorías: valores y antivalores personales, valores y antivalores familiares/sociales y valores y antivalores generales. Dentro de valores personales, los más recurrentes han sido el aprendizaje y conocimiento; la autoestima, autonomía y superación personal; el sentido del humor; la empatía; la generosidad; la solidaridad; la importancia de la imaginación; la bondad; el sentido crítico y la autocrítica; el ánimo de superación; la lucha contra los miedos; la capacidad de madurar y la identidad; los dilemas éticos, el juego limpio y la búsqueda de la verdad. El antivalor

personal es el de la enfermedad. El área de valores familiares/ sociales lo conforman la convivencia y la resolución de conflictos; el cariño, el amor, la amistad y la familia; la protección familiar; la variedad racial, la pluralidad cultural y la conciencia de sociedad; el trabajo en equipo; la igualdad de géneros y la igualdad entre personas; la denuncia ante la violencia machista. El área de los antivalores familiares/sociales lo conforman la muerte de personas queridas; el divorcio y el ciberacoso. Finalmente, en el apartado de valores generales cabe destacar la conciencia ecológica, el respeto a la naturaleza y el cuidado del medio ambiente; el respeto de la vida rural y la paz; el antivalor general es el de la destrucción de la guerra.

GILTZA: para encontrar la información sobre los valores en Giltza tenemos que remitirnos a su catálogo de publicaciones generales. El método adoptado por Giltza para indicar cuáles son los temas que tratan sus títulos es una guía de puntos de colores; una leyenda detalla a qué valor equivale cada color, y debajo de cada libro están los puntos que le corresponden. Esta guía es exactamente igual en todas las lenguas en las que publica el grupo Edebé. Los valores señalados son los siguientes: educación para la salud; educación ambiental; educación para la paz; tolerancia, solidaridad; educación vial; amistad, amor; educación para la igualdad de oportunidades entre sexos; educación moral y cívica; educación del consumidor; educación sexual; familia, respeto a los mayores; tradiciones y culturas.

KALANDRAKA: la editorial gallega ofrece mucha información sobre sus publicaciones. La mayoría de los libros cuentan con un archivo PDF en el que se detalla la sinopsis, la edad recomendada, y el tema del que trata la obra, entre otros. Sin embargo, este apartado de «temática» no siempre suele ser tal; la editorial mezcla temática con valores. Por lo tanto, hemos seleccionado, de entre los libros que tenían una ficha orientativa, los que hablaban de valores, y para organizar los resultados nos hemos guiado por los mismos tres grupos de valores y antivalores que empleamos para clasificar la información de Ibaizabal. En el campo de valores personales las obras de Kalandraka tratan sobre pensamiento racional; enfermedad; generosidad y bondad; y sentimientos y emociones. En el campo de los antivalores personales, las mentiras y castigos. Dentro de los valores familiares/sociales hemos situado los roles familiares; la amistad; el trabajo en equipo; las relaciones sociales; las diferencias entre las personas;

el amor y las relaciones de pareja; la diversidad social y cultural; y la comunicación entre personas. Finalmente, en el grupo de valores generales nos hemos encontrado con naturaleza y la libertad, así como con un antivalor: la guerra. Cabe destacar que, entre todos los valores que tratan las obras de Kalandraka, hay varios de entre ellos que son los más recurrentes con diferencia, que son los roles familiares, la amistad y las diferencias entre personas.

GAUMIN: esta editorial ofrece en su página web la opción de buscar libros tanto por edad como por temática; sin embargo, en el apartado de temática mezcla los conceptos de género y valores. Por una parte, para nuestro análisis, hemos seleccionado de su lista los valores y hemos dejado de lado los temas. Por otra parte, en nuestra selección solo hemos tenido en cuenta los valores en los que la editorial engloba sus obras, si bien en la presentación de cada libro los detalla más aún. Así pues, Gaumin trata los siguientes valores y antivalores: la pluralidad; el enfrentarse a los conflictos y a los miedos; la familia; la enfermedad y la discapacidad; la muerte; el acoso, los malos tratos y la exclusión social; la amistad y la lealtad; el amor, el sexo, los sentimientos, la homosexualidad y la identidad.

Llorens clasifica las obras de LIJ actuales en tres grupos de valores sociales principales, que llama multiculturalismo y tolerancia; educación ambiental, respeto al medioambiente y amor a la naturaleza; y compasión, amistad y solidaridad (Llorens García, 2000). Por su parte, Quiles Cabrera añade cuatro categorías relevantes en cuanto a valores: tendencias sexuales, divorcio, adopción («incluso en aquellos contextos en los que conviven dos adultos del mismo sexo» (Quiles Cabrera, 2015, pág. 5) e identidad cultural. A simple vista, habiendo leído los descriptores de los valores de las editoriales que se han mencionado, podría parecer que efectivamente la mayoría de ellos recaen en esas categorías, y que la LIJE sigue las tendencias generales de la LIJ en general. De todas formas, pensamos que es conveniente establecer una clasificación más exhaustiva. Para ello nos valdremos una vez más de la investigación de Salmerón Vílchez, que afirma que, dada su diversidad, los valores se pueden clasificar desde varios puntos de referencia. Según la autora, hoy en día, en España, uno de los modelos axiológicos más empleados es el diseñado por Gervilla, que una vez más parte desde la perspectiva axiológica integradora. En el modelo de Gervilla, «los valores se organizan en categorías

y subcategorías como respuesta a las distintas dimensiones del ser humano (biológica, afectiva, intelectual, social e individual)» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 43). A continuación mostramos la tabla de la categorización de valores según Gervilla, tal y como la presenta Salmerón Vílchez:

DIMENSIONES DE LA PERSONA	CATEGORÍAS DE VALOR	VALORES ↔ ANTIVALORES
Cuerpo	Valores Corporales	Salud, bienestar, disfrute, dinamismo ↔ desnutrición, sufrimiento
Razón	Valores Intelectuales	Razón, reflexión, lógica ↔ analfabetismo, ignorancia
Afecto	Valores Afectivos	Compresión, cariño, empatía, ↔ incomprensión, odio, miedo
Singularidad	Valores Individuales/ Liberadores	Individualidad, libertad, independencia ↔ alineación, homogeneidad, esclavitud, dependencia
	Valores Estéticos	Belleza, arte, música ↔ fealdad, desagradable
	Valores Morales	Bondad, justicia, tolerancia... ↔ injusticia, maldad, intolerancia...
Apertura	Valores sociales	Honradez, generosidad ↔ egoísmo, guerra,
	Valores instrumentales económicos	Casa, coche, tecnología ↔ consumismo, pobreza
	Valores ecológicos	Naturaleza, forestación ↔ contaminación, incendio
	Valores Religiosos	Dios, oración, fe ↔ ateísmo, increencia

Tabla 1: «Categorización de los valores según Gervilla (2003) basada en su Modelo Axiológico de Educación Integral» (Salmerón Vílchez, 2004, pág. 44)

Salmerón describe cada categoría de los valores, que nosotros resumimos a continuación para facilitar la comprensión al lector. Dentro de la dimensión que hace a la persona animal de inteligencia emocional, los valores corporales son aquellos que describen cualidades deseadas o deseables relacionadas con el cuerpo de la persona y los antivalores los que de algún modo atentan contra su integridad física; los valores intelectuales están relacionados con la naturaleza racional del ser humano, los valores necesarios para el desarrollo intelectual, mientras que los antivalores son los que dificultan su desarrollo; los valores afectivos son los relativos a las relaciones entre las personas, siendo los antivalores los que las impiden, o suponen una carencia afectiva.

Dentro de la dimensión que tiene que ver con la libertad de decisión, los valores individuales/liberadores favorecen el aspecto autónomo y libre de la persona, los

antivalores lo impiden; los valores morales los relacionados con el deber y el bien, los antimorales se oponen: los valores estéticos son los que reportan gran satisfacción espiritual, y los antivalores son los elementos que carecen de belleza, tanto en personas como en acciones o acontecimientos.

Finalmente, dentro de la dimensión relacional del ser humano están los valores sociales, que tienen que ver con el individuo en sociedad, mientras que los antivalores son la oposición o negación de las relaciones personales o institucionales; los valores ecológicos, que se refieren a los bienes de la naturaleza junto con su cuidado y goce, siendo los antivalores el descuido y el mal trato del medio; los valores instrumentales/económicos, aquellos relacionados con lo que nos reporta, y los antivalores representan la carencia y el exceso; y los valores religiosos los relacionados con el sentido religioso de la vida, mientras que los antivalores religiosos son la negación u oposición a la estima y valoración de la trascendencia religiosa (Salmerón Vílchez, 2004, págs. 44-47). Empleando esta tabla como base, hemos clasificado todos los valores enumerados anteriormente de la siguiente manera:

DIMENSIONES DE LA PERSONA	CATEGORÍAS DE VALOR	VALORES ↔ ANTIVALORES
CUERPO	VALORES CORPORALES	Tranquilidad, higiene, salud ↔ Enfermedad, discapacidad
RAZÓN	VALORES INTELECTUALES	Paciencia, aprendizaje, conocimiento, autoestima, sentido del humor, imaginación, sentido crítico, autocrítica, maduración, pensamiento racional ↔ No consigna antivalores

AFECTO	VALORES AFECTIVOS	<p>Felicidad, empatía, amistad, afectividad, cariño, amor, familia, sexo, sentimientos, emociones, relación de pareja, comunicación, homosexualidad</p> <p>↔</p> <p>Vergüenza, miedo, muerte de seres queridos, divorcio, castigo, acoso, malos tratos</p>
SINGULARIDAD	VALORES INDIVIDUALES/LIBERADORES	<p>Valentía, autonomía, superación personal, identidad, libertad</p> <p>↔</p> <p>No consigna antivalores</p>
	VALORES ESTÉTICOS	<p>No consigna valores</p> <p>↔</p> <p>No consigna antivalores</p>
	VALORES MORALES	<p>Generosidad, respeto, solidaridad, bondad, ética, juego limpio, búsqueda de la verdad, moral, lealtad, tolerancia</p> <p>↔</p> <p>Ciberacoso, violencia machista, mentira</p>
APERTURA	VALORES SOCIALES	<p>Trabajo en equipo, convivencia, diversidad racial, pluralidad cultural, conciencia de sociedad, igualdad de género, igualdad entre personas, paz,</p>

		respeto a los mayores, igualdad de oportunidades entre sexos, tradición, cultura, roles familiares, relaciones sociales, diferencias entre individuos, pluralidad, educación vial \Leftrightarrow Conflictos personales/familiares, guerra, exclusión social
	VALORES INSTRUMENTALES/ECONÓMICOS	Educación del consumidor \Leftrightarrow No consigna antivalores
	VALORES ECOLÓGICOS	Protección del medio ambiente, conciencia ecológica, respeto de la vida rural \Leftrightarrow No consigna antivalores
	VALORES RELIGIOSOS	No consigna valores \Leftrightarrow No consigna antivalores

Tabla 2: Clasificación de los valores extraídos de las editoriales que publican literatura infantil y juvenil en euskera siguiendo la categorización de valores según Gervilla

Podemos extraer diversas conclusiones de esta tabla. Antes de nada, podemos confirmar que, efectivamente, tanto Llorens como Quiles Cabrera estaban en lo cierto cuando describían sus categorías en cuanto a valores en la LIJ (si bien ellos se referían a la LIJ en general y no a la escrita en euskera en concreto): como se puede observar claramente, el interés de los autores y de las editoriales (que a fin de cuentas son quienes toman las decisiones de publicación) se centra en los valores afectivos, morales, sociales y ecológicos. Respecto a este último valor creemos necesario volver a citar a Salmerón, que en su tesis trata el concepto de *valor emergente*:

[...] en cada momento histórico y contexto sociocultural, las personas disponen de valores diferentes y los ordenan en su escala de valores, unos sobre otros, en función de un criterio que en general es la importancia que les otorgan. [...] El dinamismo en los planteamientos sociales hace que surjan nuevos valores, de forma progresiva y en armonía con los presentes en un momento histórico dado. Estos son los *valores emergentes*. Un ejemplo, a nuestro parecer, clarificador, es el de la *ecología*. [...] Estos valores emergentes se van a manifestar en las producciones culturales, por tanto, en el campo de los cuentos también (Salmerón Vílchez, 2004, págs. 50-51)

Para completar el análisis, en la tabla que aparece a continuación mencionamos cuáles son las categorías de valores predominantes en las seis editoriales de LIJE analizadas: la V corresponde a «valores» y la A, a «antivalores».

EDITORIALES	CORPORALES		INTELLECTUALES		AFECTIVOS		INDIVIDUALES		ESTÉTICOS		MORALES		SOCIALES		ECONÓMICOS		ECOLÓGICOS		RELIGIOSOS		
	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	V	A	
DESCLÉE DE BROUWER	1		1		3	1	1						1								
EREIN	1				1	1					1						2				
IBAIZABAL		1	6		3	3	2				5		5				3				
GILTZA	1				3						2		4		1		1				
KALANDRAKA		1	1		3		1				1	1	6				1				
GAUMIN		1			3	3							1								

Fuente: elaboración propia.

Al estudiar estos resultados, unidos a la clasificación de todos los valores en la tabla 2, podemos observar que, por lo general, hay una clara tendencia por parte de las editoriales de literatura infantil y juvenil en euskera a publicar obras con contenido social y afectivo. Por otra parte, también podemos señalar que las categorías de valores estéticos, económicos o religiosos no parecen interesar tanto a las editoriales en cuanto a obras en euskera destinadas al público más joven.

Parece, de este modo, que nuestros resultados dan la razón a Quiles Cabrera, que afirma que las obras de LIJ (si bien ella se refiere a la LIJ en castellano y no la de euskera) publicadas en los últimos años están «cargadas de un notable compromiso social porque dan cabida a la diversidad» (Quiles Cabrera, 2015, pág. 16). No obstante, queremos plasmar una reflexión de Etxaniz respecto a esta nueva

tendencia en la LIJ, que, a nuestro parecer, refleja de manera acertada la realidad de este género, en concreto respecto a lo que se publica en euskera:

[...] incluso en colecciones que tienen una clara función didáctica, como «¿Y qué?» de la Editorial La Galera [publicada en euskera por Elkar, con el título «Eta zer?»] —coeditada en las cuatro lenguas del Estado— en la que se trata desde un punto de vista literario diversos aspectos de nuestra sociedad (*Mi padre es ama de casa; Estoy gordito; Mi hermana es distinta; Soy adoptada; Vivo en dos casas...*), esos mismos aspectos no se tienen en cuenta en los demás libros de la colección. Por ejemplo, *Estoy gordito*, libro escrito por Seve Calleja, trata el tema de la obesidad infantil, pero en ningún otro libro de la colección nos encontramos con niños gorditos, ni con chicas con el síndrome de Down, padres que hacen las labores de casa, etcétera. Es decir, no incluimos en el «paisaje» de la obra aquellas ideas, aquellos valores que potenciamos porque inconscientemente seguimos trasladando a través de las obras unos valores más tradicionales (Etxaniz, 2011-A, pág. 76)

4. Conclusiones. El futuro de la literatura infantil y juvenil en euskera.

El objetivo de nuestro trabajo era analizar distintos aspectos relativos a la literatura infantil y juvenil en euskera, en especial los valores que transmite la LIJE actual. Hemos podido constatar que el mundo de la LIJ en general es muy complejo, ya que su propia definición suscita distintas opiniones entre los investigadores y expertos: no solo resulta difícil definir la literatura, sino también definir al niño y al joven. Quizá por esta complejidad de definición no se le ha conferido el mismo rango distintivo de «literatura» en sus inicios; sin embargo, los numerosos estudios, análisis, trabajos e investigaciones que se han hecho al respecto, algunos mencionados aquí, como *Entorno a la literatura infantil*, de Juan Cervera, o *La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria*, de Pedro C. Cerrillo, han logrado demostrar que la literatura infantil y juvenil merece el mismo respeto que el resto de géneros, no solo por la importancia de nutrir a los jóvenes lectores en lo relativo a la calidad literaria, sino también porque la LIJ es, en numerosas ocasiones, la primera ventana al mundo pluricultural en el que se desarrolla la sociedad.

Por otra parte, el recorrido histórico y la evolución que ha tenido la LIJE han marcado el panorama editorial que hoy conocemos. Si bien la LIJE partió en cierto modo desde la misma base que la literatura infantil y juvenil general, sujeta a la oralidad y más adelante a la intención educativa y moralizante de los intereses político-religiosos de cada época, el periodo de guerra y dictadura en España supuso un duro golpe para este campo literario. Huelga decir que la dictadura y su consiguiente censura y control de los materiales editados tuvieron un fuerte impacto en la LIJ en general, pero en el caso de las publicaciones en euskera ese impacto fue mayor aún, debido a que la propia lengua se prohibió y, tal y como se ha visto en este trabajo, el homenajear al euskera era precisamente una de las motivaciones de los escritores de LIJE. De todas formas, puede que este periodo de censura y represión sirviera de reflexión sobre la importancia de una literatura de calidad en euskera dirigida al público joven. El nacimiento de las *ikastolak*, las nuevas editoriales centradas en literatura en euskera y los autores como Minaberry que se esforzaron por aportar obras que se alejaran del mundo didáctico permitieron, con el paso de los años, ampliar el fondo literario de LIJE. Gracias a este trabajo, hoy la LIJE se ve respaldada por editoriales que crean catálogos especializados en este género; en concreto, nosotros hemos destacado la labor de Desclée de Bouver, Erein, Ibaizabal, Kalandraka, Giltza y Gaumin.

No obstante, nuestra investigación pretendía ir más allá del estudio del recorrido histórico de la LIJE y la observación general del panorama literario vasco actual. La historia de la LIJE demuestra que el material literario dirigido a los jóvenes siempre ha estado marcado por lo didáctico y moralizante y por los temas tabú; tanto así, que muchas veces el propio valor literario de las obras pasaba a un segundo plano, priorizando el aprendizaje al disfrute de la lectura. Ante esta situación, resulta inevitable plantear la cuestión: ¿sigue la LIJE de hoy condicionada por estos criterios? ¿O demuestran los catálogos un afán de presentar a los jóvenes lectores una realidad más plural y diversa? ¿Prima el valor literario y estético en las obras de LIJE o siguen los editores promoviendo publicaciones con objetivos didácticos?

Para intentar dar respuesta a estas preguntas hemos tenido que remitirnos a la axiología, establecer una definición de «valor» que pudiéramos aplicar en nuestro trabajo, concretar un marco de análisis de obras de LIJE de las editoriales anteriormente

mencionadas y analizar los resultados. Como hemos podido comprobar, la transmisión de valores sociales y afectivos son la clara apuesta actual de las editoriales de LIJE; las publicaciones modernas de literatura infantil y juvenil en euskera presentan panoramas multiculturales, con estructuras familiares diversas, abordan temas antiguamente tabú, como puede ser la drogadicción o la homosexualidad. Por lo tanto, nos atrevemos a afirmar que la LIJE no solo se ha abierto a transmitir valores que en sus inicios no promulgaba, sino que, además, valores como el religioso, por ejemplo, ya no destacan en el mundo editorial de LIJE actual.

Además del análisis axiológico, hemos considerado oportuno, retomando también los objetivos de la investigación, dirigir una pequeña encuesta de dos preguntas a las editoriales que hemos analizado. Gracias a las respuestas obtenidas, podemos señalar, por una parte, que las editoriales de LIJE consideran que hay diferencias de peso entre el niño y el adulto como lectores, y, por otra parte, admiten que, aun siendo la historia el actor principal de las obras dirigidas al público más joven, está íntimamente relacionada con la transmisión de valores (véase anexo).

Es cierto que todo mensaje transmite una idea, y por lo tanto puede que resulte imposible contar una historia sin que se pueda extraer una enseñanza, pero el hecho de que los valores que transmiten las obras de LIJE se puedan identificar con relativa facilidad (hemos podido ver que hay editoriales que en la ficha técnica de cada publicación señalan los valores que transmite) nos hace pensar que el afán didáctico y moralizante está todavía íntimamente ligado a la literatura infantil y juvenil. Además, tal y como señalan distintos investigadores que hemos citado, el niño, como lector, en numerosas ocasiones no es libre de escoger su lectura y eso condiciona también la selección de las editoriales, que puede que den prioridad a publicar lo que los educadores o progenitores quieren que lean los más pequeños. Sin duda, lo que se pretende transmitir a través de las obras que se publican en los catálogos modernos y la manera en la que se hace llegar el mensaje (es decir, el valor que se le atribuye a la obra de LIJE) dista mucho del *modus operandi* de antaño, pero creemos que la LIJE, y la LIJ en general, tiene aún un largo camino que recorrer.

5. Bibliografía

- Alai Argitaletxea. (2016). *Alai Argitaletxea*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de http://www.alai.eus/index_es.html
- Alonso de la Fuente, J. A. (2005). EL BURUŠASKI, ¿UNA LENGUA AISLADA? *Revista Española de Lingüística*, 551-579.
- Borja Orozco, M., Alonso Galeano, A., & Ferrer Franco, Y. (2010). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. *Estudios de Literatura Colombiana* (27), 157-177.
- Cerrillo, P. C. (2016). La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria. En A. Díez Mediavilla, V. Brotons Rico, D. Escandell Maestre, & J. Rovira Collado, *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos. Aprentatges plurilingües i literaris. Nous enfocaments didàctics*. (págs. 32-41). Alicante: Universitat d'Alacant.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *CAUCE*(12), 157-168.
- Desclée de Bouver. (2020). *Desclée de Bouver*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.edesclée.com/colecciones/libros-en-euskera>
- Domínguez Pérez, M. (2008). *Las traducciones de literatura infantil y juvenil en el interior de la comunidad interliteraria específica española (1940-1980)*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Editorial Alberdania. (2018). *Alberdania*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.alberdania.net/es/editorial-alberdania/>
- Editorial Txalaparta. (s.f.). *Txalaparta.eus*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.txalaparta.eus/es/editorial-txalaparta>
- Erein Argitaletxea. (s.f.). *Erein Argitaletxea*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.erein.eus/>
- Etxaniz, X. (2011-A). La transmisión de valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual. *Ocnos*(7), 73-83.
- Etxaniz, X. (2011-B). Sarrera. En M. Billelabeitia, I. Egaña, X. Etxaniz, M. Ibarluzea, J. Kortazar, J. M. López Gaseni, . . . A. Serrano, *Egungo euskal haur eta gazte literaturaren historia* (págs. 13-96). Zarautz: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Gaumin. (s.f.). *Gaumin Sormen-etxea*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <http://www.gaumin.com/>
- Gremio de Editores de Euskadi. (2014). *Gremio de Editores de Euskadi-Zubia Argitaletxea*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <http://www.editores-euskadi.net/zubia-argitaletxea/>
- Gremio de Editores de Euskadi. (2017). *XXIII Informe de la Edición en la Comunidad Autónoma Vasca 2017*. Gobierno Vasco.
- Grupo Edebé. (s.f.). *Giltza-Grupo Edebé*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de https://edebe.com/grupo_edebe/giltza.asp

- Ibaizabal. (s.f.). *Ibaizabal*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <http://www.ibaizabal.com/es/>
- Instituto Cultural Vasco. (s.f.). *EKE-ICB*. Recuperado el 7 de enero de 2020, de <https://www.eke.eus/es/cultura-vasca/euskara-nuestra-lengua>
- Kalandraka. (2013). *Kalandraka*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <http://www.kalandraka.com/es/>
- Llorens García, R. F. (2000). Literatura infantil y valores. *Puertas a la lectura*(9-10 (S)), 75-78.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Pamiela. (s.f.). *Pamiela*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.pamiela.com/index.php>
- Quiles Cabrera, M. d. (enero de 2015). Quién eres y de dónde vienes: señas de identidad en la literatura infantil y juvenil. *Tonos digital*(28).
- Salmerón Vílchez, P. (2004). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. (E. d. Granada, Ed.). Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- SM. (2018). *Grupo SM*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://www.grupo-sm.com/>
- Ttarttalo. (s.f.). *Ttarttalo*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://ttarttalo.eus/>

6. Anexo.

Tal y como se ha mencionado tanto en los objetivos de este trabajo como en las conclusiones, hemos querido inquirir personalmente a uno de los actores principales de la LIJE, como es el editor. Para ello, hemos formulado las siguientes preguntas, tanto en euskera como en castellano:

- ❖ *¿Cree que el lector de literatura infantil y juvenil es diferente al lector adulto? ¿Por qué? Zure ustez, haur eta gazte literatura irakurleak heldu literatura irakurlearekiko desberdintasunak al dauzka? Zergatik?*
- ❖ *Los catálogos de su editorial, ¿dan prioridad a la transmisión de valores o a la ficción literaria? Zure argitaletxearen haur eta gazte literaturaren katalogoan zein da garrantzitsuago, balore transmisioa ala fikzio literarioa?*

Enviamos estas preguntas por correo electrónico a las seis editoriales que se han analizado en profundidad (Desclée de Bouwer, Erein, Ibaizabal, Kalandranka, Giltza y Gaumin). Usamos la dirección de correo electrónico facilitado por cada editorial en su página web. De seis editoriales obtuvimos respuesta de tres. Las respuestas completas aparecen a continuación, en orden de llegada de la respuesta.

Erein (Olatz Sorraluze):

- ❖ *¿Cree que el lector de literatura infantil y juvenil es diferente al lector adulto? ¿Por qué?*
- ❖ *Zure ustez, haur eta gazte literatura irakurleak heldu literatura irakurlearekiko desberdintasunak al dauzka? Zergatik?*

Sí, porque es un lector que se está formando, que está descubriendo la vida y el mundo de los adultos, pero no conviene anticiparse al desarrollo de sus capacidades cognitivo-afectivas.

- ❖ *Los catálogos de su editorial, ¿dan prioridad a la transmisión de valores o a la ficción literaria?*
- ❖ *Zure argitaletxearen haur eta gazte literaturaren katalogoan zein da garrantzitsuago, balore transmisioa edo fikzio literarioa?*

Dan prioridad a la calidad literaria, el que la historia que se cuenta sea potente. Pero no necesariamente tiene que venir reñido con la delicadeza en el tratamiento de los valores humanos.

Desclée de Bouwer (Joseba Landa):

- ❖ *¿Cree que el lector de literatura infantil y juvenil es diferente al lector adulto? ¿Por qué?*

- ❖ *Zure ustez, haur eta gazte literatura irakurleak heldu literatura irakurlearekiko desberdintasunak al dauzka? Zergatik?*

Sí, el lector es diferente al adulto. Es un lector que se está haciendo, está madurando su hábito y juega con unas claves de lectura y unas temáticas diferentes. Necesita identificarse con los protagonistas y verse reflejado en alguna o alguno de ellos. La lectura es una ventana que se le abre al exterior pero siempre sintiendo que las riendas están en sus manos. El lector adulto sabe adoptar diferentes papeles a la hora de afrontar una lectura o una temática. El objetivo que persigue es diferente: lee por placer.

- ❖ *Los catálogos de su editorial, ¿dan prioridad a la transmisión de valores o a la ficción literaria?*
- ❖ *Zure argitaletxearen haur eta gazte literaturaren katalogoan zein da garrantzitsuago, balore transmisioa edo fikzio literarioa?*

En la franja de la lectura infantil y juvenil siempre se ha intercalado la transmisión de valores con la ficción literaria. La transmisión de valores es muy importante en la edad temprana pero no es recomendable que todas las lecturas se fundamenten en la transmisión de valores. El lector de literatura infantil y juvenil además de valores lo que necesita es diversión. Leer para pasar un rato agradable, sin preocupaciones y sin exigencias. Hay lecturas que, sin pretenderlo, transmiten valores y otras que expresamente están pensadas para cumplir ese objetivo. En nuestro catálogo hay una gran variedad de estilos y temáticas. Pero lo que predomina es la diversión por encima de todo y, lo más importante, el tratamiento de la coeducación y el respeto a la diferencia.

Gaumin (Fernando Morillo):

- ❖ *¿Cree que el lector de literatura infantil y juvenil es diferente al lector adulto? ¿Por qué?*
- ❖ *Zure ustez, haur eta gazte literatura irakurleak heldu literatura irakurlearekiko desberdintasunak al dauzka? Zergatik?*

Creo que la respuesta es tan simple y evidente como aciaga: es diferente en la medida que el adulto haya extraviado la mirada del niño que fue y que en cierta forma aún atesora dentro.

Entonces, ¿por qué es distinta la literatura infantil?

Un niño no precisa apenas de ritual o umbral a cruzar para llegar a la magia del cuento. Porque ya está allí. Un niño es en sí mismo el érase una vez perenne e inagotable. Hasta que, un día, el hilo dorado que nos conecta a ese sortilegio de ensueño se quiebra. Y la mirada libre y creativa (infantil) se ofusca.

Sospecho, como muchos, que la sed de todo lector adulto es precisamente el intento por encontrar, por recuperar, ese hilo embrujado que añoramos. Tal vez leamos (o soñemos, o incluso amemos) porque una vez fuimos érase una vez, y seguimos buscando sin cesar nuestro trineo de Rosebud. Es tan espontáneo y tan magnífico.

Nuestro lector adulto es un remedo del infantil, con muchos más miedos y estratos. Con muchas más palabras de camuflaje que nos ocultan a nosotros mismos lo esencial, eso que el Principito (niño eterno) sabía que es invisible a los ojos.

Los textos que más nos sacuden como adultos son precisamente los que resuenan como los que érase una vez vivimos muy adentro, los que nos hacían focalizarnos en el instante presente y en nosotros mismos (de ahí también nuestra necesidad por la meditación). Un ejemplo paradigmático del asombro infantil y adulto: cuando uno descubre y redescubre, por ejemplo, a (un) Borges. Tan preciso, tan libre, tan niño.

- ❖ *Los catálogos de su editorial, ¿dan prioridad a la transmisión de valores o a la ficción literaria?*
- ❖ *Zure argitaletxearen haur eta gazte literaturaren katalogoan zein da garrantzitsuago, balore transmisioa edo fikzio literarioa?*

Nuestra editorial tiene principalmente un punto de vista de autor. Intentaré explicar (sobre todo, explicarme a mí mismo) cuál considero la vía más correcta, que engloba en esencia a ambas: el arte de la ficción y el complemento de los valores.

Me atrevería a decir que un autor, siempre, siempre, siempre (o así lo entiendo yo, como autor, editor y como lector) se debe totalmente a la historia. Sin paliativos ni matices. La reina y prioridad absoluta es la travesía de la historia, la niebla fantástica del cuento, el olor a bosque y mar de la aventura, la respiración entrecortada del personaje.

El resto, los mismos valores, son un añadido (más o menos valioso) que pueden auxiliar, por ejemplo, al educador.

Mejor, matizo. Considero dos pasos distintos.

Primero (insisto: siempre) está la creación, libre y salvaje, porque debe serlo. Ahí el escritor (al igual que cualquier otro artista) se deja llevar por el instinto, llámese musa, alma, inconsciente o duende. Sin ese paso, el resultado carecerá de “eso” que hace que el lector se sienta, sin saber por qué, cautivado por el relato. Ahí es cuando el personaje cobra vida propia, y el escritor no es sino acompañante y mero testigo de una fuerza que lo impele desde un lugar más allá de la razón. Así suele ser, y así debe ser, ya desde Homero (“Canta, oh Musa, la cólera de Aquiles”: no es el poeta, sino la musa la que crea, la que poetiza).

El segundo paso completa al primero... pero va después, aunque se alimente antes. Me explico, porque dicho así suena a embrollo, y no lo es. Cuando un tema atrapa a un autor, éste se empapa de él como una esponja seca bajo un chaparrón. Ejemplo personal: como escritor, suelo tener numerosos encuentros y talleres creativos con

jóvenes, donde me transmiten sus pasiones y lesiones, sus sueños y suplicios. Esa información tan cercana y a menudo atormentada, te marca. Cuando vas a escribir un libro sobre, pongamos, el *bullying*, te llegan casos pavorosos, que impresionan y golpean.

A la hora de crear el texto, toda esa información resuena dentro, te condiciona... pero desde la música del inconsciente. Si el autor toma el martillo literario e hinca "valores" o "ideas" porque sí, por muy ético que le parezca, se nota y desentona. Se siente y padece. El texto rasca. Si el autor es sincero, debe dejarse conquistar por la historia, debe dejar vía libre al baile puro de la creación.

Ahora bien, en el siguiente paso y como humanos que somos, nos sucede que, por nuestra propia psicología, la historia a menudo respira un mensaje "educativo", incluso sin pretenderlo. Toda historia encubre el mismo mensaje: el del camino interior. Ulises, Scherezade o Bastián Baltasar Bux, tanto da, ya que seguramente sea así desde que alguien, frente al fuego en una cueva rodeada de hielo glacial, narró un cuento por el placer de narrarlo... y tal vez incluso sin percatarse sembró de valores a sus oyentes.

Es una vía circular, pero que precisa, creo, ese orden de pasos a recorrer.

A la hora de crear, se debe crear, y dejar nuestras querencias conscientes al margen. Aunque luego aparezcan bajo las olas de las palabras. Como el ciempiés bailarín que si se detiene a pensar cómo lo hace... desmigaja la magia. Bailemos, por tanto, y que los valores fluyan solos desde dentro. Que sigan a la historia.

A la hora de editar, decidimos actuar de igual forma. Primero, buscamos una historia, un relato, un cuento. En mayúsculas. Una historia donde los personajes respiren y lloren y ríen, te arrastren con ellos a sus pasiones y miedos. Cuando eso sucede, el libro está vivo y los valores surgen solos a continuación.

En resumen: consideramos que la historia está obligatoriamente por delante de los valores, aunque luego sea tal vez esa historia el mejor medio de que el lector reconozca, explore y valore, valga la redundancia, los suyos propios; sus propios valores.